

Rincón médico

Pánico por la enfermedad del Ébola

Dra. Luz Elena Navares Moreno

El virus del Ébola

La enfermedad por el virus del Ébola (EVE) es una enfermedad grave que conlleva un alto riesgo de muerte (90%). Afecta a humanos y a primates (monos, gorilas y chimpancés).

Se detectó por primera vez en 1976 en dos brotes simultáneos, uno en una aldea cercana al río Ébola, en la República Democrática del Congo, y el otro en una zona remota del Sudán.

Se desconoce el origen del virus del Ébola, pero las pruebas científicas disponibles apuntan a que los murciélagos frugívoros (familia *Pteropodidae*) son sus huéspedes más probables.

En el actual brote en África Occidental, la mayoría de los casos humanos se han debido a la transmisión de persona a persona. La transmisión requiere del contacto directo con órganos, sangre, secreciones u otros líquidos corporales (heces, orina, saliva, semen) de personas o animales infectados, vivos o muertos o por objetos contaminados por líquidos infecciosos de un paciente con el virus del Ébola, como prendas de vestir o ropa de cama sucias o agujas usadas.

Los profesionales de la salud expuestos han sido infectados por no utilizar el equipo de protección personal (EPP) o porque no han aplicado adecuadamente las medidas de prevención y control de la infección al cuidar a los pacientes.

También se han producido casos de transmisión en la comunidad durante funerales y entierros. Las ceremonias de inhumación en las que los asistentes tienen contacto directo con el cuerpo del difunto han intervenido en la transmisión del virus del Ébola. Los cadáveres de quienes hayan fallecido deben ser manipulados con ropas y guantes protectores resistentes, y ser inhumados inmediatamente. La OMS aconseja que los cadáveres sean manipulados y enterrados por profesionales capacitados, con equipo adecuado.

Existe posibilidad de contagio mientras el virus esté presente en la sangre y las secreciones. Por ello, los profesionales médicos efectúan un estrecho seguimiento de los pacientes infectados y les someten a pruebas de laboratorio para verificar que el virus ya no circula por su organismo antes de regresar a su hogar. Generalmente, para que el virus pueda propagarse en la comunidad de persona a persona es necesario que alguien haya tenido contacto con un animal infectado.

Durante un brote, quienes corren mayor riesgo de infección son: el personal sanitario; los familiares u otras personas que hayan estado en contacto estrecho con personas infectadas; los integrantes del cortejo fúnebre que hayan tenido contacto directo con el cuerpo del difunto como parte de las ceremonias de inhumación.

Signos y síntomas

La enfermedad suele manifestarse con la aparición súbita de fiebre, debilidad intensa, dolores musculares, de cabeza y de garganta, síntomas que van seguidos de vómitos, diarrea, erupciones cutáneas, disfunción renal y hepática y, en algunos casos, hemorragias internas y externas. Los resultados de laboratorio muestran disminución del número de leucocitos y plaquetas, así como aumento de las enzimas hepáticas.

El periodo de incubación (el intervalo desde la infección a la aparición de los síntomas) oscila entre 2 y 21 días. Los pacientes son contagiosos desde el momento en que empiezan a manifestarse los síntomas. No son contagiosos durante el periodo de incubación.

Las infecciones de la enfermedad por el virus del Ébola solamente pueden confirmarse mediante pruebas de laboratorio como el examen de ELISA para el virus del Ébola, Biometría Hemática completa, pruebas de función hepática. Alguien que haya estado en una zona con casos confirmados de enfermedad por el virus del Ébola o en contacto con una persona presuntamente contagiada o ya infectada, debe buscar de inmediato atención médica. Todos los casos de personas presuntamente enfermas deben notificarse sin demora al centro de salud más cercano. La atención médica temprana es esencial para mejorar la tasa de supervivencia a la enfermedad. Es también importante contener la propagación de la enfermedad, para lo cual es necesario iniciar de inmediato los procedimientos de control de la infección.

El tratamiento

En la actualidad no se dispone de ningún tratamiento específico que cure la enfermedad, por lo que se da tratamiento para controlar los síntomas. Los casos graves requieren cuidados intensivos. Los pacientes suelen deshidratarse y necesitan sueros intravenosos o rehidratación por vía oral con soluciones que contengan electrolitos. Si presentan datos de hemorragia requerirán líquidos intravenosos y la aplicación de concentrados de plaquetas, factores de coagulación o transfusiones sanguíneas.

Igualmente, dentro del tratamiento del Ébola, es necesario llevar un control estricto de los signos vitales como la frecuencia cardiaca, el pulso y la presión arterial con el fin de poder determinar cualquier signo indicativo de shock. Algunos pacientes se recuperarán con la atención médica adecuada.

Para contribuir a contener la propagación del virus, los casos presuntos o confirmados deben aislarse de los otros pacientes y ser tratados por personal de salud que aplique estrictas precauciones para controlar la infección.

No hay medicamentos ni vacunas contra la EVE que estén aprobados, pero hay varios productos en fase de desarrollo. Si bien no existe ningún fármaco específico contra el virus del Ébola, el mejor tratamiento son los cuidados intensivos prestados en el hospital por el personal de salud que utiliza procedimientos rigurosos de control de la infección, como las medidas de protección recomendadas.

Se ha desarrollado una vacuna contra EVE, pero sin experimentar, ésta se aplicará a las personas afectadas por este último brote, con autorización de la OMS.

Formas de evitar la infección

Aunque los casos iniciales de EVE se contraen mediante la manipulación de animales infectados o sus restos, los casos secundarios se producen por contacto directo con los líquidos corporales de una persona infectada, por falta de medidas de seguridad al atenderlos o inhumarlos. En este brote la enfermedad se ha propagado fundamentalmente por transmisión de persona a persona. Se pueden tomar varias medidas que contribuyen a evitar la infección o a detener la transmisión.

Los profesionales sanitarios que atiendan a casos confirmados o sospechosos de EVE corren mayor riesgo de infectarse que otros grupos. Durante un brote existen varias

medidas importantes que reducen o detienen la propagación del virus y protegen a los profesionales sanitarios y a otras personas en el entorno asistencial: aislar los casos confirmados o sospechosos en habitaciones individuales; restringir el acceso a las áreas de los enfermos; dotar a los equipos de salud de las herramientas necesarias; interrumpir el acceso de las visitas a los pacientes con EVE o limitarlas (los padres de niños enfermos; aplicar de forma estricta las medidas de control de la infección para evitar la exposición a sangre, líquidos y entornos u objetos contaminados, como la ropa de cama sucia o las agujas utilizadas; usar guantes, bata impermeable, botas o zapatos cerrados con cubrezapatos, mascarilla y protección ocular contra salpicaduras (gafas o máscaras faciales); cuidar la higiene de las manos; poner atención con la seguridad de las inyecciones y las flebotomías, la manipulación de objetos cortopunzantes, la limpieza periódica y rigurosa del medio, la descontaminación de las superficies y el equipo, y el tratamiento de la ropa de cama sucia y de los desechos; cerciorarse de las condiciones de seguridad en el procesamiento de las muestras de laboratorio de los casos confirmados o sospechosos y la manipulación de los cadáveres o los restos humanos en las autopsias y la preparación de los entierros.

El rol de la OMS

La OMS facilita asesoramiento técnico a los países y las comunidades. Entre las medidas de la OMS cabe mencionar las siguientes: vigilancia de la enfermedad e intercambio de información entre las regiones para que estén alerta ante posibles brotes; prestación de asistencia técnica en la investigación y contención de las amenazas para la salud cuando ocurran, por ejemplo ayuda *in situ* para detectar a las personas enfermas y hacer un seguimiento de las características de la morbilidad; asesoramiento sobre prevención y opciones de tratamiento; despliegue de expertos y distribución de suministros sanitarios (como equipo de protección personal para el personal de salud) cuando el país los solicite; comunicaciones para dar a conocer la naturaleza de la enfermedad y las medidas sanitarias de protección para controlar la transmisión del virus; y activación de redes regionales y mundiales de expertos que proporcionen asistencia, en caso de solicitarse, y mitiguen las posibles repercusiones sanitarias internacionales y las perturbaciones en los viajes y el comercio.